

## ADORNO Y LA TEORÍA COMO RESISTENCIA

FEDERICO MITIDIERI  
(CONICET-USAL)

### Resumen

Este artículo se plantea un recorrido por la filosofía adorniana siguiendo uno de los preceptos fundamentales de Dialéctica negativa, que sostiene que “tras haber roto la promesa de ser una con la realidad o de estar inmediatamente a punto de su producción, la filosofía está obligada a criticarse a sí misma sin contemplaciones.” Tras la crisis del idealismo, tras la caída de todas las filosofías grandes y totales, Adorno busca recomponer para la filosofía una puerta de acceso a lo real. Que no se pueda alcanzar la totalidad de lo real por el pensamiento no significa que haya que aceptar la liquidación de la filosofía. Tampoco que se deba renunciar a la dialéctica.

Por eso, será central volver a pensar la cuestión relativa al sujeto y el objeto, de la cual depende la cuestión de la relación entre teoría y praxis y la posibilidad del cambio. Contra los que le reprochan haberse resignado y buscan una salida en la acción inmediata, sostiene Adorno que “debería crearse una conciencia de teoría y praxis que ni separase ambas de modo que la teoría fuese impotente y la praxis arbitraria, ni destruyese la teoría mediante el primado de la razón práctica”. Pensar esa cuestión supone un esfuerzo teórico y no puede tener, sino, consecuencias prácticas toda vez que “pensar es un hacer, teoría una forma de praxis”.

**Palabras clave:** teoría crítica; teoría; praxis; cambio; dialéctica negativa.

### **Abstract**

This paper presents a study of the Adornian philosophy following one of the main precepts of Negative Dialectics, which stands that “after having broken the promise of being one with reality or being immediately on the verge of it production, philosophy is compelled to criticize itself without contemplation.” After the crisis of idealism, after the fall of all great and total philosophies, Adorno seeks to recompose for philosophy a gateway to the real. That the totality of the real cannot be achieved by thought doesn't mean that it is necessary to accept the liquidation of philosophy. Neither should dialectics be renounced.

It will also be central to rethink the question of subject and object, upon which the question of the relation between theory and praxis depends, as well as the possibility of change. Against those who claimed that he have resigned and look for an exit in the immediate action, Adorno maintains that "a consciousness of theory and praxis should be created that would neither separate them so that theory would be impotent nor praxis arbitrary, nor destroy theory by the primacy of practical reason". To think that question is a theoretical effort and cannot have but practical consequences whenever "to think is a doing, theory a form of praxis".

**Keywords:** critical theory; theory; Praxis; change; Negative dialectic.

“Todas las veces que he intervenido en sentido estricto de manera directa, con visible influencia práctica, ello sucedió a través de la teoría”

T. W. Adorno

En su conferencia de 1931, *Actualidad de la filosofía*, Adorno inicia su camino previniendo contra la ilusión de la que partían los proyectos filosóficos anteriores, “la de que sería posible apresar con la fuerza del pensamiento la totalidad de lo real”<sup>1</sup>. Esta ilusión, cuya máxima expresión puede encontrarse en el sistema hegeliano, debe ser abandonada en una época en que la realidad puede ser considerada cualquier cosa menos racional (pocos años después de esta conferencia, el ascenso de Hitler al poder y las devastadoras consecuencias del nacionalsocialismo no harían sino darle la razón a este desesperanzado diagnóstico con una evidencia abrumadora). Y aquellas filosofías que no renuncien a esa ilusión, dice Adorno, no servirán “sino para velar la realidad y eternizar su situación actual”<sup>2</sup>.

Blanco de estas críticas van a ser los proyectos ontológicos de las primeras décadas del siglo XX, que, incluyendo a la fenomenología, de Husserl a Heidegger, y a pesar de sus avances, terminaron cayendo en los mismos supuestos del idealismo que creían haber superado.<sup>3</sup> Así como la pretensión de liquidar la filosofía buscando hacerla una herramienta de la ciencia, o de relegarla al lugar de poesía filosófica.

La ciencia, principalmente la lógica y la matemática, con el auxilio de la crítica epistemológica de la Escuela de Viena, buscan relegar a la filosofía a “una instancia de control y de orden de las ciencias particulares, sin tener derecho a

---

1 Adorno, T. W, *Actualidad de la filosofía*. En T. W. Adorno, *Escritos filosóficos tempranos. Obra completa, 1* (V. Gómez, Trad., págs. 297-314) Madrid, Akal, 2010, p. 297.

2 Adorno, T. W, *Actualidad de la filosofía*. En T. W. Adorno, *Escritos filosóficos tempranos. Obra completa, 1* (V. Gómez, Trad., págs. 297-314) Madrid, Akal, 2010, p. 297.

3 Cfr. Adorno, T. W, *Actualidad de la filosofía*. En T. W. Adorno, *Escritos filosóficos tempranos. Obra completa, 1* (V. Gómez, Trad., págs. 297-314) Madrid, Akal, 2010, págs. 298-302; Sotelo, L. *Ideas sobre la historia*. Buenos Aires, Prometeo, 2009, págs. 45-53.

añadir nada importante a los hallazgos de éstas”<sup>4</sup>. Lejos de eso, Adorno considera que la filosofía no debe abandonar su búsqueda de la verdad, y debe buscarla en diálogo con las ciencias, y sin renunciar a la lógica, pero nunca sometida a su mera racionalidad instrumental. Es más, es la ciencia la que necesita a la filosofía, justamente, en tanto ésta no la obedece y le advierte “del embrutecimiento al que la ciencia se condena coherentemente y del que se avergüenza preconcientemente”<sup>5</sup>.

Menos todavía Adorno estaría de acuerdo con “un concepto de poesía filosófica cuya arbitrariedad respecto de la verdad solamente es superada por su inferioridad estética y por su total desconocimiento del arte”<sup>6</sup>. La filosofía no puede ni debe estar a la sombra del arte. Si bien ambas actividades tienen algunas afinidades, principalmente en su insistencia en el objeto, la filosofía no puede prescindir del concepto, de su búsqueda de la verdad. La filosofía puede tomar al arte como objeto para su reflexión, la crítica de arte puede ser de gran ayuda para la objetividad del pensamiento, puede partir del arte, como parte Benjamin del *Trauerspiel*, pero para hacer filosofía, para pensar los temas de la filosofía, la relación sujeto-objeto, pensamiento-realidad, para pensar en la verdad de la cosa. No para hacer poesía.

Tras la crisis del idealismo, tras la caída de todas las filosofías grandes y totales, Adorno busca recomponer para la filosofía una puerta de acceso a lo real. Que no se pueda alcanzar la totalidad de lo real por el pensamiento no significa que haya que aceptar la liquidación de la filosofía. Tampoco que se deba renunciar a la dialéctica. Pero se debe corregir aquello que en la dialéctica hegeliana llevaba más allá del momento negativo, del momento de la crítica. La fecundidad de la filosofía radica en permanecer en ese momento de negatividad.

La filosofía no se distingue de la ciencia por su mayor grado de generalidad. Tampoco por la abstracción de sus categorías ni la especificidad de

---

4 Adorno, T. W. Adorno, T. W, Actualidad de la filosofía. En T. W. Adorno, *Escritos filosóficos tempranos. Obra completa, 1* (V. Gómez, Trad., págs. 297-314) Madrid, Akal, 2010, p. 304.

5 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2*. (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009.

6 Adorno, T. W, Actualidad de la filosofía. En T. W. Adorno, *Escritos filosóficos tempranos. Obra completa, 1* (V. Gómez, Trad., págs. 297-314) Madrid, Akal, 2010, p. 304.

su material. La diferencia fundamental reside, más bien, en que la ciencia particular toma sus hallazgos por algo incuestionable y que descansa en sí mismo, mientras que la filosofía entiende ya el primer hallazgo con el que tropieza como un signo que está obligada a descifrar. Lo propio de la filosofía, lo que la distingue de la ciencia, es que a filosofía interpreta, mientras que la ciencia investiga. Por eso el trabajo de la filosofía es inagotable. Cualquier justificación de lo existente está prohibida por la ruptura en el ser mismo. El texto que la filosofía ha de leer es incompleto, contradictorio y fragmentario. La auténtica interpretación filosófica no da con un sentido que estaría ya listo y que persistiría tras la pregunta, sino que la ilumina repentina e instantáneamente a la vez que la elimina.<sup>7</sup>

El pensamiento filosófico no deberá, pues, partir de los grandes supuestos, sino del particular concreto, y pensar la dialéctica entre éste y el concepto. Para ser productivo debe estar siempre determinado por su cosa. Esa es su pasividad. Su esfuerzo coincide con su capacidad para aquella. La cosa se ofrece a la paciencia, virtud del pensamiento, a la mirada que se detiene en el objeto sin violentarlo.<sup>8</sup> El pensamiento filosófico se opone al intento de reducir, con el poder homogeneizador del concepto, a todo lo que no se adapte a él. El pensamiento filosófico no se satisface con conocimientos meramente inferibles y en los que sólo se discierne lo que previamente se introdujo en ellos. El ideal del pensamiento sería poder atrapar en conceptos lo carente de concepto sin reducirlo a ellos.

“El pensar es un modo de comportamiento al que le es imprescindible la referencia a aquello con lo cual se relaciona. El momento activo del comportamiento pensante es la concentración. Esta impide que el pensamiento se desvíe de la cosa. Mediante la concentración, el esfuerzo del yo es mediado por

---

7 Adorno, T. W, Actualidad de la filosofía. En T. W. Adorno, *Escritos filosóficos tempranos. Obra completa, 1* (V. Gómez, Trad., págs. 297-314) Madrid, Akal, 2010, p. 304-309.

8 Cfr. Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2*. (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 532.

algo opuesto a él. El enemigo del pensamiento es la avidez, la mirada distraída a través de la ventana que quiere que no se le escape nada.”<sup>9</sup>

Los pensamientos verdaderos tienen que renovarse sin cesar a partir de la experiencia de la cosa, que empero se determina por ellos. Esta es la dialéctica propia del pensar filosófico. El pensamiento filosófico sólo pervive mientras realiza una renovación incesante a partir de la cosa. Si bien el pensar no puede evitar ser un pensar conceptual, Adorno propone que el acercamiento al objeto se va a dar, no en el concepto individual que lo fuerce, sino en el concurso de varios conceptos, ordenados concéntricamente, a la misma distancia del centro del objeto que se busca descifrar. La verdad es una constelación en realización. Las constelaciones representan lo que el concepto ha amputado, reuniendo los conceptos alrededor de la cosa.

“El conocimiento del objeto en su constelaciones es el del proceso que éste acumula en sí. El pensamiento teórico rodea en cuanto constelación al concepto que quisiera abrir, esperando que salte a la manera de las cerraduras de las cajas fuertes sofisticadas: no únicamente con una sola llave o un solo número, sino con una combinación de números.”<sup>10</sup>

Pensar filosóficamente es tanto como pensar intermitencias, ser perturbado por lo otro del pensamiento. Pensar contra la corriente, resistirse a lo prepensado, es la fuerza del pensamiento. El pensador tiene que arriesgarse, no puede creer las cosas sin más. Sin el riesgo, sin la posibilidad presente del error, no hay objetivamente verdad.

Así, para el pensamiento, es fundamental no traicionar la primacía del objeto. El pensar necesita, sobre todo una vez reconocida la no identidad entre realidad y pensamiento, la continua confrontación del pensamiento y de todas las operaciones conceptuales con el objeto al que remiten. El objeto no es el mísero resto de las operaciones del conocimiento, es algo material insoluble. De ahí la importancia de la persistencia en el objeto, de la virtud de la paciencia para el pensamiento. Pensar filosóficamente no es ir sacando consecuencias necesarias

---

9 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2*. (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 532.

10 Adorno, T. W. *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad. Obra completa, 6*. (A. B. Muñoz, Trad.) Madrid, Akal, p. 158.

a partir de unos supuestos previamente concebidos. Es, más bien, irlos confrontando con aquella cosa que, aunque no idéntica a su concepto, tenemos que tratar de alcanzar. En el reproche de que la cosa no es idéntica al concepto vive el anhelo de que lo fuera, está la exigencia de mayor racionalidad, no de menos; de una racionalidad que tomara en cuenta lo rechazado por la dominación de la naturaleza y de los hombres.<sup>11</sup>

“Oponerse a la decadencia de la razón consistiría para el pensamiento filosófico [...] en sumergirse en los contenidos objetivos para captar en ellos y no por encima de ellos el contenido de verdad. Esto sería hoy la libertad de pensamiento. El pensamiento sería verdadero si se liberara de la maldición del trabajo y reposara en su objeto.” (Adorno, 2009, págs. 536-537)

### Teoría y praxis

Lejos de una razón instrumental que simplemente continuara reproduciendo las condiciones actuales, la dialéctica negativa permite su crítica, su puesta en cuestión. El saber no es mero poder, sino también el medio de la crítica a lo establecido. Este pensar podría sentar las bases para el cambio.

“Tras haber roto la promesa de ser una con la realidad o de estar inmediatamente a punto de su producción, la filosofía está obligada a criticarse a sí misma sin contemplaciones.”<sup>12</sup>

Y criticándose a sí misma también podrá volver a pensar la cuestión relativa al sujeto y el objeto, de la que depende la cuestión de la relación entre teoría y praxis.<sup>13</sup> Hasta sería lícito, sostiene Adorno, preguntarse si toda praxis, definida hasta hoy por el dominio de la naturaleza, no ha sido siempre, en su indiferencia frente al objeto, praxis ilusoria. Para intentar pensar otra forma de praxis se necesita la teoría o, mejor, se necesita repensar la relación dialéctica entre ambas. “Debería crearse una conciencia de teoría y praxis que ni separese

---

11 Cfr. Aguilera, A. Introducción: Lógica de la descomposición. En T. W. Adorno, *Actualidad de la filosofía*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 46-51.

12 Adorno, T. W. Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad. Obra completa, 6. (A. B. Muñoz, Trad.) Madrid, Akal, p. 15.

13 Adorno, T. W. *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 164.

ambas de modo que la teoría fuese impotente y la praxis arbitraria, ni destruyese la teoría mediante el primado de la razón práctica”<sup>14</sup>

Su relación es una relación de discontinuidad. La teoría está de alguna manera determinada por la trama de la sociedad, es un comportamiento social, pero es autónoma al mismo tiempo. Si pierde esa autonomía, si se pone al servicio de la praxis, perdería su libertad y su capacidad de ser crítica, de pensar lo nuevo, y se volvería falsa. “La impaciencia frente a la teoría que se manifiesta aquí no impulsa al pensamiento más allá de sí. Al olvidar al pensamiento, la impaciencia queda por debajo de su nivel.”<sup>15</sup>

Sólo la praxis política puede producir cambios en la realidad, pero la teoría no es indiferente. Resolver las cuestiones teóricas, no justificar la irracionalidad del orden existente, mostrar sus contradicciones, puede ser también una forma de incidir políticamente. Adorno define al repensar como “concentración ampliadora” que, al fijarse en su cosa y sólo en ella, percibe en ella lo que va más allá de lo prepensado y sale del contorno fijado de la cosa. Más allá del cliché del pensamiento como un desarrollo coherente y lógico a partir de una tesis, el curso que se sigue esperando del pensamiento tendría que ser quebrado por la reflexión filosófica, renovándose sin cesar a partir de la experiencia de la cosa.<sup>16</sup> Una experiencia de la cosa que vaya más allá del mero enseñorearse del concepto, una concentración ampliadora que se fije incluso en lo más débil, en lo más pequeño, en lo más innecesario, por qué no, que mire también desde la alcantarilla, o se concentre en mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos.

La teoría es necesaria para analizar la situación en la que se ha de actuar. Pero ese análisis pone de relieve momentos que pueden llevar más allá de la situación actual. La praxis que reclama una acción inmediata no puede ver ese más allá de la situación actual y por eso es una pseudoactividad. Es una actividad que sabe que no podrá tener éxito, que sabe que no podrá cambiar el fondo de

---

14 Adorno, T. W. *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 166.

15 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2.* (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 710.

16 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2.* (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 533.

las cosas, cuyo modelo funesto es el *Do it yourself*<sup>17</sup>. El *Do it yourself* es falso porque le impide al individuo tomar verdadera conciencia de su propia impotencia en las condiciones actuales. Le hace creer que puede cambiar las cosas cambiando algo mínimo y sin mayor importancia. Y el resultado de esta pseudoactividad es que el sistema cambia para seguir siendo igual o, peor, cambia para ser todavía más opresivo. La consecuencia de la pseudoactividad es que hace al sistema que intenta combatir aún más poderoso y sin fisuras. Y por eso mismo es regresivo.

Al contrario de esto, la teoría que se independiza de la acción inmediata puede convertirse en fuerza productiva práctica. “Siempre que acierta en algo importante, el pensamiento produce un impulso práctico, por mucho que lo ignore. Sólo piensa quien no se limita a aceptar pasivamente en cada caso lo dado”<sup>18</sup>

Un argumento similar es el que utiliza Adorno para defenderse de los que lo acusan de ser un pensador resignado. “La objeción que se nos suele plantear dice así: quien duda de la posibilidad de un cambio profundo de la sociedad y, por tanto, ni participa en acciones espectaculares y violentas ni las recomienda se ha resignado [...] dejando la situación tal como está, la aprueba sin confesarlo”<sup>19</sup>

Los partidarios del activismo pretenden cambiar el estado de separación entre teoría y praxis. Esto, para Adorno, se convierte en una prohibición de pensar. “La unidad de teoría y praxis tiene la tendencia a convertirse en el predominio de la praxis”<sup>20</sup>. La historia ya mostró todos los peligros que ese predominio acarrea en los totalitarismo del siglo XX, donde aquellos que no se identificaban completamente con el colectivo, aquellos que pensaban por sí mismos y planteaban críticas, eran eliminados. Y cómo esos sistemas despreciadores de la teoría se derrumbaron por su propio peso. Además, si el pensamiento pasa a ser un mero instrumento de la acción, si no es más que razón

---

17 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2*. (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 709.

18 Adorno, T. W. *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 170.

19 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2*. (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 707.

20 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2*. (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 708.

instrumental, entonces dejaría de lado su costado más productivo, que consistiría en pensar una figura superior de sociedad.

“Frente a esto, quien piensa críticamente y sin compromisos [...] es en verdad quien no desiste. El pensamiento no es la reproducción espiritual de lo que ya es. Mientras no se interrumpa, el pensamiento se aferra a la posibilidad. [...] El pensamiento abierto remite más allá de sí mismo. Siendo un comportamiento, una figura de la praxis, es más afín a la praxis transformadora que un comportamiento que obedece a la praxis.”<sup>21</sup>

El propio Adorno podría ser visto como un caso del modo en que la teoría incide en la sociedad. Sin renunciar a su autonomía intelectual, sin subordinarse a ningún fin superior, sin convertirse en un mero medio de algún otro, por medio del trabajo teórico, es como terminó influyendo incluso en aquellos estudiantes que, en sus últimos años, le reclamaron que bajase de su *Torre de marfil* y pasara a la acción directa. A esos estudiantes él les responde que “pensar es un hacer, teoría una forma de praxis”<sup>22</sup>.

Y como reconoce en las *Notas marginales sobre teoría y praxis*: “Todas las veces que he intervenido en sentido estricto de manera directa, con visible influencia práctica, ello sucedió a través de la teoría”<sup>23</sup>.

Así, en la última entrevista que le realiza Der Spiegel, Adorno sostiene no tener “ningún miedo a la *Torre de marfil*” y se mantiene fiel a la idea de que el pensar es una forma de resistir:

“Ante la praxis coactiva generalizada de un mundo funcionalmente pragmatizado hay que agarrarse de la teoría [...] La filosofía no puede recomendar ella sola medidas o transformaciones directas. Ella cambia sin dejar nunca de ser teoría. Creo que habría que hacerse la pregunta de si el hecho de que un hombre piense las cosas y escriba sobre las cosas como yo lo hago, no es

---

21 Adorno, T. W. *Crítica de la cultura y sociedad II, Obra completa, 10/2*. (J. N. Pérez, Trad.) Madrid, Akal, 2009, p. 711.

22 Adorno, T. W. *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 166.

23 Adorno, T. W. *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 186.

también una forma de oponerse, entonces, ¿no es la propia teoría una forma genuina de la praxis?"<sup>24</sup>

---

24 Adorno, T. W. "Ningún miedo a la torre de marfil". Una conversación con Der Spiegel. En T. W. Adorno, *Miscelánea I. Obra completa, 20/1* (J. C. Mielke, Trad., págs. 409-415). Madrid, Akal, 2010, p. 415.